

II.

Oraciones por sí mismo.

Á LOS ÁNGELES GUARDIANES Y Á LOS ESPÍRITUS
PROTECTORES.

11. *Prefacio.* Todos tenemos un buen Espíritu que está unido á nosotros desde nuestro nacimiento, y que nos ha tomado bajo su protección. Llena cerca de nosotros la misión de un padre para con sus hijos, la de conducirnos por el camino del bien y del progreso, al través de las pruebas de la vida. Se considera dichoso cuando correspondemos á su solicitud, y llora cuando nos vé sucumbir á las tentaciones.

Su nombre nos importa poco, porque puede no ser conocido en la Tierra; le invocamos como á nuestro ángel guardian ó nuestro buen génio; podemos invocarle bajo el nombre de un Espíritu superior cualquiera, por el cual sintamos mas simpatía.

A mas de nuestro ángel guardian, que es siempre un Espíritu superior, tenemos Espíritus protectores que no por ser menos elevados, son menos buenos y benévolos; estos son ó parientes ó amigos, y no pocas veces personas que no hemos conocido en nuestra existencia actual. Nos asisten con sus consejos y algunas veces con su intervención en los actos de nuestra vida.

Los Espíritus simpáticos son los que se unen á noso-

tros por la semejanza de gustos é inclinaciones; pueden ser buenos ó malos, segun la naturaleza de las inclinaciones que los atraigan hácia nosotros.

Los Espíritus seductores se empeñan en desviarnos del bien, sugiriéndonos malos pensamientos. Aprovechan todas nuestras debilidades, como otros tantos flancos descubiertos á un enemigo astuto. Hay algunos de ellos que se complacen en atormentarnos como un tigre lo haría con su presa; pero *se alejan cuando conocen su impotencia para luchar contra nuestra voluntad.*

Dios nos ha dado un guía principal y superior en nuestro ángel guardian, y guías secundarios en nuestros Espíritus protectores y familiares; mas es un error creer que *forzosamente tenemos* un mal guía cerca de nosotros para contrariar las buenas inspiraciones. Los malos Espíritus vienen *voluntariamente*, segun las ocasiones que les presentan nuestras debilidades ó negligencia en seguir las inspiraciones de los buenos Espíritus; somos, pues, nosotros quienes los atraemos. De esto se infiere que jamas se está privado de la asistencia de los buenos Espíritus, y que depende de nosotros apartar á los malos. Siendo el hombre la primera causa de los males que sufre por sus imperfecciones, es á menudo su propio mal génio. (Cap. V. Núm. 4.)

La oración á los ángeles guardianes y á los Espíritus protectores, debe tener por objeto solicitar su intervención para con Dios, y que nos den fuerza para resistir á las malas sugestiones y su asistencia en las necesidades de la vida.

Oración.

12. Espíritus sábios y benévolos, mensajeros de Dios, cuya misión es asistir á los hombres y conducirlos por el

camino recto; sostenedme en las pruebas de esta vida; dadme resignacion para sufrirlas sin murmurar; apartad de mí los malos sentimientos, y haced que no dé acceso á ninguno de los malos Espíritus que procuran inducirme al mal. Alumbrad mi conciencia para conocer todos mis defectos, y quitad de mis ojos el velo del orgullo que podria impedirme que los advirtiera.

Vos, sobre todo N..... mi ángel guardian que velais mas particularmente por mí, y vosotros todos, Espíritus protectores, que os interesais por mí, haced que me haga digno de vuestra benevolencia. Vosotros conoceis mis necesidades, que sean satisfechas segun la voluntad de Dios.

Oracion.

13. Dios mio, permitid á los buenos Espíritus que me rodean, venir en mi ayuda cuando me encuentre atribulado, y sostenedme si vacilo. Haced, Señor, que me inspiren la fé, la esperanza y caridad; que sean para mí un apoyo y una prenda de vuestra misericordia; haced, en fin, que encuentre en ellos la fuerza que me falta en las pruebas de la vida, y para resistir á las sujestiones del mal, la fé que salva y el amor que consuela.

Oracion.

14. Espíritus muy queridos, ángeles guardianes, vosotros á quienes Dios, en su infinita misericordia, permite velar sobre los hombres, sed nuestros protectores en la vida terrestre. Dadnos la fuerza, el valor y la resignacion; inspiradnos todo lo que sea bueno; contenednos en

la pendiente del mal; que vuestra dulce influencia penetre en nuestra alma; haced que conozcamos que un amigo adicto está cerca de nosotros, que vela nuestros sufrimientos y participa de nuestras satisfacciones.

Y vos, mi buen ángel, no me abandoneis; tengo necesidad de toda vuestra proteccion para soportar con fé y amor las pruebas que á Dios agrade enviarme.

Para alejar á los malos Espíritus.

15. Desgraciados de vosotros, escribas y fariseos, porque lavais por fuera la capa y el plato, y estais por dentro llenos de impureza y rapiñas. Fariseos ciegos, lavad primero el interior de la capa y del plato, á fin de que por fuera tambien se encuentre limpio. ¡Desgraciados de vosotros, escribas y fariseos, porque sois semejantes á los sepuleros blanqueados que por fuera están limpios, y por dentro llenos de podredumbre. Así, vosotros pareceis justos á los ojos de los hombres, pero por dentro estais llenos de hipocresías é iniquidades. (San Mateo, capítulo XIII, v. del 25 al 28.)

16. *Prefacio.* Los malos Espíritus no van mas que á donde pueden satisfacer sus malas inclinaciones; para alejarlos no basta suplicárselos ni mandárselos, es necesario quitar de sí mismo lo que los atrae. Los malos Espíritus perciben las llagas del alma como las moscas las del cuerpo; así es que del mismo modo que lavais el cuerpo para librarlo de los insectos, limpiad el alma para librarla de los malos Espíritus. Como nosotros vivimos en una esfera en que abundan los malos Espíritus, no siempre ponen al abrigo de sus tentaciones las buenas cualidades del corazon, aunque dan fuerza para resistir.

Oracion.

17. En el nombre de Dios Todopoderoso, que los malos Espíritus se alejen de mí, y que los buenos me sirvan de escudo contra sus acechanzas.

Espíritus malhechores, que inspirais á los hombres malos pensamientos; Espíritus trapaceros y mentirosos, que los engañais; Espíritus burlones que jugais con su credulidad; yo os rechazo con todas las fuerzas de mi alma y cierro mis oídos á vuestras sujestiones; pero invoco sobre vosotros la misericordia de Dios.

Buenos Espíritus que os dignais asistirme, dadme fuerza para resistir á las inspiraciones de los malos Espíritus, y la luz necesaria para no dejarme engañar. Preservadme del orgullo y de la presuncion; quitad de mi corazón el celo, el odio, la malevolencia y todo sentimiento contrario á la caridad, que son puertas abiertas á los Espíritus malos.

Para pedir la correccion de un defecto.

18. *Prefacio.* Nuestros malos instintos son el resultado de la imperfeccion de nuestro propio Espíritu, y no de nuestra organizacion; de otra manera, el hombre escaparia á toda responsabilidad. Nuestro mejoramiento depende de nosotros mismos, porque todo hombre que está en el goce de sus facultades, tiene la libertad de hacer ó no; por lo tanto, no le falta para hacer el bien mas que la voluntad. (Cap. XV. Núm. 10.—Cap. XIX. Número 12.)

Oracion.

Vos me habeis dado, ¡oh Dios mi! la inteligencia para distinguir el bien del mal, puesto que desde el momento en que reconozco que una cosa es mala, soy culpable en no hacer todo lo que está de mi parte para resistirla.

Preservadme del orgullo que me impediria conocer mis propios defectos, y de los malos Espíritus que podrian excitarme á permanecer en ellos.

Entre mis imperfecciones reconozco que soy particularmente inclinado á....., y si no resisto á este aliciente, es por el hábito que he contraido de ceder.

Vos no me habeis criado imperfecto, porque sois infinitamente justo, sino con una aptitud igual para el bien ó para el mal; si he preferido el mal, ha sido por un efecto de mi libre arbitrio. Mas por razon de que he tenido libertad para obrar mal, tengo la de hacer bien, y por consiguiente, tengo la de cambiar de conducta.

Los defectos actuales son restos de las imperfecciones de mis precedentes existencias; es mi pecado original, del que puedo desembarazarme por mi voluntad y con la asistencia de los buenos Espíritus.

Buenos Espíritus que me protegeis, y vos sobre todo, mi ángel guardian, dadme fuerza de resistir á las malas sujestiones para salir victorioso de la lucha.

Nuestros defectos son las barreras que nos separan de Dios; pero cada defecto domado es un paso que nos aproxima hácia El.

El Señor, en su infinita misericordia, se ha dignado acordarme la existencia actual, para que sirviera á mi progreso; buenos Espíritus, ayudadme á aprovecharla, á fin de que no sea perdida, y que, cuando á Dios agrade re-

tirármela, salga mejor de lo que entré á ella. (Cap. V. Núm. 5.—Cap. XVII. Núm. 3.)

Para poder resistir á una tentacion.

20. *Prefacio.* Todo mal pensamiento puede tener dos orígenes: la propia imperfeccion de nuestra alma, ó una funesta influencia que obra sobre ella; en este último caso, es el indicio de una debilidad, que nos hace muy á propósito para recibir la influencia, y por consiguiente, de una alma imperfecta; de tal manera que el que falta, no podría dar como disculpa la influencia de un Espíritu extraño, puesto que *no le habria solicitado al mal, sino le hubiera juzgado accesible á la seducción.*

Cuando un mal pensamiento surge en nosotros, podemos representarnos á un Espíritu malévolos solicitándonos al mal, para lo cual estamos enteramente libres para ceder ó rechazar, como si fuesen las invitaciones de alguno.

Debemos, al mismo tiempo representarnos á nuestro ángel guardian ó Espíritu protector, combatiendo por su parte la mala influencia, y esperando con ansia la decision que vamos á tomar. Nuestra excitacion á no hacer el mal, es la voz del Espíritu bueno que se hace escuchar por la conciencia.

Se conoce que un pensamiento es malo, cuando se aparta de la caridad, que es la base de toda verdadera moral; cuando tiene por principio el orgullo, la vanidad ó el egoismo; cuando su realizacion puede causar perjuicio á otro; en fin, cuando nos inspira hacer á otros, lo que no quisiéramos que se nos hiciera. (Cap. XXVIII. Núm. 15.—Cap. XV. Núm. 10.)

Oracion

21. Dios Todopoderoso, no me dejéis sucumbir á la tentacion que tengo de pecar. Espíritus benévolos que me protegeis, apartad de mí este mal pensamiento y dadme fuerza para resistir á la sujestion del mal. Si sucumbo, habré merecido la expiacion de mi falta en esta vida y en la otra, porque soy libre para escoger.

Accion de gracias por una victoria adquirida sobre una tentacion.

22. *Prefacio.* El que ha podido triunfar de una tentacion lo debe á la asistencia de los buenos Espíritus, de quienes ha seguido las inspiraciones. Debe dar gracias á Dios y á su ángel guardian.

Oracion.

23. Dios mio, os doy mil gracias por haberme permitido salir victorioso en la lucha que acabo de sostener contra el mal; haced que esta victoria me dé fuerza para resistir á nuevas tentaciones.

Y á vos, mi ángel guardian, os doy gracias por la asistencia que me habeis dispensado. Pueda mi sumision á vuestros consejos, merecer de nuevo vuestra proteccion.

Para pedir un consejo.

24. *Prefacio.* Cuando nos encontramos indecisos por no saber si debemos hacer tal ó cual cosa, debemos, antes de todo, hacernos las preguntas siguientes:

I. ¿Lo que deseo, puede causar perjuicio á otro?

II. ¿Puede ser útil á alguno?

III. Si alguien lo hiciera conmigo, ¿quedaría contento? Si la cosa no interesa mas que á uno mismo, es permitido comparar la suma de las ventajas con la de los inconvenientes personales que pueden resultar.

Si interesa á alguno, y que haciendo bien á uno, resulte en perjuicio de otro, es necesario igualmente, pesar la suma del bien y del mal para poder obrar con acierto.

En fin, aún para todas las cosas, es necesario considerar la oportunidad y las circunstancias accesorias, porque una cosa buena en sí misma, puede tener malos resultados en manos inhábiles, si no es conducida con prudencia. Antes de emprenderla, conviene consultar sus propias fuerzas y los medios de ejecución.

En todas los casos se puede siempre reclamar la asistencia de los Espíritus protectores, acordándose de esta sabia máxima: *En caso de duda, abstenerse de obrar.* (Cap. XXVIII. Núm. 38.)

Oracion.

25. En el nombre de Dios Todopoderoso, buenos Espíritus que me protejeis, inspiradme la mejor resolución que debo tomar en la incertidumbre en que me encuentro;

dirigid mi pensamiento hácia el bien, y apartadme de la influencia de los que procuran desviarme.

En las aficciones de la vida.

26. *Prefacio.* Podemos pedir á Dios favores terrestres, y nos los puede conceder cuando tengan un objeto útil; pero como nosotros juzgamos la utilidad de las cosas segun nuestro punto de vista, estando limitado únicamente á la vida presente, no vemos nunca el lado malo de lo que deseamos. Dios, que no tiene su vista limitada, y que solo quiere nuestro bien, puede, pues, rehusarnos lo que le pedimos, como un padre rehusa á su hijo lo que le puede dañar. Si lo que pedimos no nos es acordado, no debemos concebir ningun desaliento; al contrario, es necesario creer que la negacion de lo que pedimos, nos es impuesta como prueba ó como expiacion, y que la recompensa será proporcionada al amor con que la soportemos. (Cap. XXVII. Núm. 6.—Cap. II. Núm. 5, 6 y 7.)

Oracion.

27. Dios Todopoderoso, que ves nuestras miserias, dignate escuchar favorablemente las súplicas que te hacemos en estos momentos. Si nuestra peticion es inconsiderada, perdónanos; pero si la tomas por justa, que los buenos Espíritus, ejecutores de vuestra voluntad, vengan en nuestra ayuda para su cumplimiento.

Cualquiera cosa que venga sobre nosotros, que se haga tu voluntad. Si nuestros deseos no son satisfechos, será de tu voluntad probarnos, y nos sometemos sin mur-